

Las cuestiones señaladas son en gran parte las mismas que aquellas de que se ocupaba la Teología Fundamental en el inmediato post-concilio. Pero entonces no había un punto propio del que partir, una vez que la apologética había entrado en crisis. La renovación consistía entonces en el diálogo directo y sin fronteras, a partir de principios e ideas bastante movibles, sin apenas base sistemática. La consecuencia fue un desvanecimiento de la identidad de la propia Teología Fundamental, que se ocupaba de todo sin acabar de ser ella misma nada definido.

Las circunstancias actuales permiten retomar de forma renovada aquel empeño, y hacerlo ahora partiendo de la concepción de la Teología Fundamental en la que se ha llegado a puntos de acuerdo importantes, como la incorporación del objeto y del método dogmático, el principio cristológico, la idea de revelación y de fe presentada por el Vaticano II, etc. A partir de una visión teológico-fundamental integrada de las cuestiones apuntadas anteriormente, se está en condiciones de intervenir provechosamente en el gran diálogo humano, teológico, social, cultural y político que tiene lugar en los «nuevos areópagos» de nuestro mundo. El resultado no puede ser otro que un enriquecimiento mutuo. La Teología Fundamental no se verá diluida en la diversidad, —ya que parte de la unidad de concepción, de una identidad fuerte—, sino que se enriquecerá con lo particular, logrando así evitar el exceso de sistematización que amenaza a toda ciencia. En cambio, la Teología Fundamental aportará necesariamente una forma de afrontar los problemas que será de gran provecho para la delimitación, comprensión y, sin duda, también solución de los mismos. Esa es la tarea para el comienzo del tercer milenio cristiano.

César I. URBINA

Martin RHONHEIMER, *La perspectiva de la moral. Fundamentos de la Ética Filosófica*, Rialp, Madrid 2000, 452 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3282-9. (título original: *Die Perspektive der Moral. Grundlagen der philosophischen Ethik*).

Desde que en 1958, con el famoso artículo de G.E.M. Ascombe, *Modern Moral Philosophy*, se inicia el largo debate en el que filósofos y teólogos han propuesto serias críticas a la ética moderna, lamentando, entre otras cosas, su olvido del tema de las virtudes, se han publicado innumerables estudios que propugnan redescubrir el concepto de virtud para remediar las carencias denunciadas. Escasean, en cambio, los intentos de elaboración de una ética filosófica o de una teología moral según las orientaciones basadas en los frutos de aquel debate. Y esto es precisamente lo que se propone Martin Rhonheimer en

su obra: elaborar de modo bien concatenado los elementos fundamentales de una *ética de virtudes* que se comprenda a sí misma, ante todo, como un discurso fundamentador de *normas morales*.

Como muchos de los autores que participaron en aquella polémica, Rhonheimer se propone encontrar en la filosofía clásica y en santo Tomás los elementos necesarios para una seria fundamentación de la ética de virtudes. Pero el autor es consciente de que no se trata de «volver a santo Tomás» o «volver a Aristóteles», sino de traerlos a nuestros días, y con ellos a toda una tradición que comienza en el Sócrates platónico, para actualizar los contenidos de su pensamiento ético, completarlos y seguir desarrollándolos en relación con las nuevas preguntas que se hace el hombre de hoy. Esto supone que el autor parte de la convicción de que, en el plano de los fundamentos, una ética de tipo clásico sigue siendo superior en aspectos esenciales a los planteamientos modernos. Entre esos aspectos, y con el fin de situar la tradición clásica en el nivel actual de reflexión, Rhonheimer destaca algunas tesis de santo Tomás —relacionadas sobre todo con la teoría de la acción— que en el contexto de los problemas actuales resultan decisivas, y que frecuentemente han sido citadas como de pasada o simplemente presupuestas.

Para hacerse cargo del planteamiento que subyace en este trabajo, es conveniente saber desde el comienzo cuál es la «perspectiva» en la que se sitúa el autor para estudiar el obrar moral. Esta perspectiva no es otra que el punto de vista del hombre como unidad corporal-espiritual y como sujeto actuante, es decir, el punto de vista de la primera persona, en contraposición con la ética normativa moderna, que se caracteriza por adoptar el punto de vista de la tercera persona, es decir, del legislador que observa la acción moral desde el exterior. Se trata, por tanto, de comprender el actuar humano no como cumplimiento de normas y reglas, sino como búsqueda del bien. En este punto, como han puesto de relieve muchos autores, radica la clave para el desarrollo de una verdadera ética de la virtud, que pueda superar las dificultades que se encuentra la ética cuando se entiende primariamente como un discurso de fundamentación de normas.

El autor presta una gran atención metodológica a la distinción entre ética filosófica y teología moral, con respecto a la cual adopta una posición plenamente realista que puede resumirse en estas palabras de la introducción: «La «filosofía en sí» no existe; sólo hay filósofos, sujetos humanos que filosofan, y se concede a esos sujetos la denominación de filósofos cuando tratan de fundamentar racionalmente sus pensamientos». Pero este hecho innegable lleva consigo problemas de los que el filósofo no puede desentenderse si realmente quiere hacer filosofía. Ciertamente —y esta es la convicción del autor—, el

sujeto humano «filósofo» que es creyente no puede desconectar su fe, ni siquiera cuando filosofa. Ahora bien, lo que sí ha de hacer de modo irrenunciable —y es lo que el autor intenta en este libro— es no construir la filosofía que él hace sobre la base de unas determinadas verdades de fe. Lo decisivo es únicamente si los argumentos utilizados son filosóficos y, en tanto que tales, se pueden discutir ante el foro de la sola razón. También desde este punto de vista, pensamos que este trabajo de Martin Rhonheimer resulta útil como ejemplo de cómo el filósofo creyente puede llevar a cabo una reflexión verdaderamente filosófica sin pretender el absurdo de filosofar «en vacío» con respecto a la fe.

A partir de este planteamiento, el autor trata de señalar adecuadamente el lugar que ocupa la ética filosófica en el contexto del todo al que se refiere la fe y que es objeto de la teología moral. Recuerda cómo en el pasado, se han ofrecido respuestas a esta pregunta que resultan insatisfactorias, y que tuvieron malas consecuencias también en el terreno de la teología moral. En efecto, si se considera que la ética filosófica se limita al fin natural del hombre y a las exigencias de su consecución, llega a convertirse en una especie de teología moral que ha de poner ciertas cosas entre paréntesis, en una «ética de nivel inferior», o incluso en una forma de hablar meramente hipotética sobre una naturaleza pura que realmente no existe. Se necesita, pues, una nueva reflexión sobre los límites y el lugar de la ética filosófica, y el autor trata de encontrar en santo Tomás los puntos de apoyo decisivos.

El libro, que aspira a servir como manual de ética filosófica y como propedéutica para la teología moral, está estructurado en cinco partes. En la primera («La ética en el contexto de las disciplinas filosóficas») se exponen aclaraciones previas relativas a los contenidos, metodología y terminología empleadas.

La segunda parte («El actuar humano y la pregunta por la felicidad») presenta la respuesta tanto aristotélica como tomista a la pregunta ética fundamental, la pregunta por la felicidad, por las condiciones en las que se puede decir que una vida es una vida lograda.

En la tercera parte («Acciones morales y razón práctica»), el autor elabora los fundamentos de la teoría de la acción y antropológicos, de una ética filosófica entendida como ética de virtudes. Aquí juega un papel importante el concepto de acción intencional, al que dedica gran espacio.

La cuarta parte, dedicada a las virtudes morales, estudia sistemáticamente, y apoyándose en los anteriores fundamentos de la teoría de la acción, el concepto de virtud moral.

En la quinta parte («Estructuras de la racionalidad») nos encontramos con una serie de temas que las éticas modernas suelen considerar como los más

importantes: la ley natural, la conciencia, las normas morales; es decir, el núcleo de la ética normativa. El lector que ha calado en la importancia de la «perspectiva de la moral» que el autor propone, comprenderá que no es casual que la pregunta por la norma ética, por la fundamentación de las normas éticas, la ley moral, la conciencia, etc., se sitúe después del estudio de la acción y de las virtudes, y no antes. En esta parte aparece también una crítica a la llamada «ética teleológica» («consecuencialismo», «proporcionalismo»), que resulta especialmente clarificadora porque, como afirma G. Abbà en un comentario a la edición italiana de esta obra (1994), muestra de modo magnífico que los razonamientos de la ética teleológica confunden la perspectiva misma de la moral.

Finalmente, en el epílogo («De la perspectiva filosófica de la moral a la perspectiva cristiana de la moral») trata de mostrar cómo el interno inacabamiento de la perspectiva meramente filosófica, justifica la moral cristiana que, al final, resulta ser la salvación y la justificación de la razón filosófica.

Muchos de los temas tratados en el libro han sido desarrollados por el autor con más profundidad en otros estudios y artículos, a los que hace continua referencia. Además, el carácter introductorio y el deseo de abordar todas las cuestiones relevantes, exigen reducir la profundidad. De todas formas, *La perspectiva de la moral* no es sencillamente la exposición de unos contenidos, sino un serio trabajo de análisis y reflexión.

El libro, escrito con rigor científico y con claridad, a la que contribuyen los ejemplos prácticos que propone —muy eficaces en su propósito—, es de gran interés para todo aquel que se dedique tanto a ética filosófica como a la teología moral.

Tomás TRIGO

M. TABET (ed.), *La Sacra Scrittura anima della teologia*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1999, 279 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2727-6.

El volumen recoge las ponencias y las comunicaciones del IV Simposio Internacional de Teología organizado por la Pontificia Università della Santa Croce en el año 1998. Como se expresa en el título el volumen, quiere profundizar en el lugar de la Escritura en la teología, pero los contenidos de estas Actas traspasan este concepto y se adentran en otras cuestiones de particular relevancia como la fundación de la Sagrada Escritura, el lugar del canon, o la valencia cristológica de los textos sagrados. El siglo pasado se caracterizó por el esfuerzo denodado por conjugar la exégesis crítica con el valor revelador y teológico de los tex-